

EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 55 (2020), páginas 82-83

Emmanuel Martínez Alcocer

Universidad de Murcia

ORCID 0000-0001-6993-1047

La moneda siempre fue compañera del Imperio

Reseña del libro de Luis Carlos Martín Jiménez *El Mito del Capitalismo. Filosofía de la Moneda y del Comercio* (Pentalfa Ediciones, Oviedo 2020)

Resumen:

Con motivo de la publicación de *El Mito del Capitalismo. Filosofía de la Moneda y del Comercio*, de Luis Carlos Martín Jiménez, realizamos una breve reseña de las posturas y tesis defendidas por el autor en el libro. Intentamos mostrar cómo, desde la filosofía materialista, el autor, paso por paso, va desgranando y construyendo la categoría económica.

Palabras clave: materialismo filosófico, economía, capitalismo, comunismo, esfera económica, dinero, moneda, Estado, Imperio.

Abstract:

On the occasion of the publication of *El Mito del Capitalismo. Filosofía de la Moneda y del Comercio*, by Luis Carlos Martín Jiménez, we make a brief review showing the positions and theses defended by the author in the book. We try to show how, from philosophical materialism, the author, step by step, the economic category is shelled and built.

Keywords: philosophical materialism, economy, capitalism, communism, economic sphere, money, coin, State, Empire.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez

Secretaría de Redacción

Clara Bueno (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Íñigo Ongay de Felipe (Universidad de Deusto)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)



Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno. EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)



Reseñas

La moneda siempre fue compañera del Imperio

Reseña del libro de Luis Carlos Martín Jiménez *El Mito del Capitalismo. Filosofía de la Moneda y del Comercio* (Pentalfa Ediciones, Oviedo 2020)

Emmanuel Martínez Alcocer

Universidad de Murcia

ORCID 0000-0001-6993-1047

Son apenas 283 páginas, pero bastan y sobran cuando con tal contundencia se realiza todo un importante repaso por las ciencias sociales, sus principales problemas metodológicos, por la historia de los imperios y sus luchas, de la técnica y la ciencia, de la antropología, de la teología, por la historia de las monedas y las esferas económicas –y sus luchas– y por la historia de la filosofía. Todo eso y más podemos encontrar en el último ensayo de Luis Carlos Martín Jiménez, *El Mito del Capitalismo*.

Es éste, como el mismo autor comienza diciendo, un ensayo sobre economía de carácter materialista. Esto ya implica partir de la polémica, como no podía ser de otro modo, ya que la filosofía o se ejerce contra otras filosofías o no es. Pero no lo es «por gusto», sino por la misma realidad que trata. Y es que, en el caso que nos ocupa, ya las propias categorías económicas –como Luis Carlos se encarga de señalar una y otra vez a lo largo del ensayo– están involucradas en una dialéctica continua, en una lucha a muerte –y esto no es una exageración– entre las propias esferas e instituciones económicas.

Porque algo que hay que tener siempre presente es que la involucración de la distinción entre teoría y práctica es constante y esencial. Y es que en una «ciencia social» como la economía, esta técnica –en la que no encontramos un cierre categorial, aunque sí pueda haber cierres técnicos y/o fenoménicos– de la composibilidad de la recurrencia de los ciclos (estacionarios o ampliativos) de los procesos de producción, intercambio y consumo de bienes y servicios, gracias a los flujos monetarios; esta técnica, decimos, es de carácter prudencial. Está inserta

en el campo práctico-operatorio y es determinante, entre otras, de él. Por ello ese vínculo entre teoría y práctica es tan estrecho, de modo que ambos momentos de la distinción están continuamente poniéndose a prueba, la viabilidad de uno depende de la viabilidad del otro, en un constante *experimentum crucis*.

Por si no fuera poco, al nivel categorial debemos añadirle otro –y no gratuitamente, sino porque está ya presente en las propias categorías económicas–, a saber: el de las ideas. De modo que la dialéctica de las categorías económicas estará, también, cruzado con la dialéctica entre las ideas filosóficas. Como se comprenderá, siendo esto así la inestabilidad de la ciencia económica y de las esferas económicas no puede ser mayor.

Una inestabilidad que, como nos mostrará Luis Carlos, ha pretendido ser «superada» una y otra vez a lo largo de la historia ciencia económica, incluido el presente, de un modo que ha hecho perder el pie del terreno sobre el que se estaba circulando. A menudo se ha creído que *despojando* a las instituciones y prácticas económicas de esos factores de inestabilidad, se podría dar con un campo de relaciones estables sobre el que establecer leyes con la fortaleza del bronce. Pero estas leyes, incluso nada más proponerse, nunca han dejado de estar en discusión. Aun así, se ha llegado a considerar que existen tales cosas como «el capitalismo» o «el comunismo». Es decir, se han sustantivado, y por tanto falseado, las categorías económicas, ocultando y falseando con ello, a su vez, las prácticas e instituciones económico-políticas. Al buscar una supuesta unidad y

orden perfecto, o al menos uno no tan inestable, se han buscado quimeras y se han sepultado realidades.

De ahí que nuestro autor señale constantemente a lo largo del ensayo que tanto Capitalismo como Comunismo, modelos dioscúricos, así como cualquier otra abstracción económica del tal rango, son ideas metafísicas a años luz de la realidad económico-política. Son, como él los califica, mitos activos. Pero con una gran potencia, pues su carácter mítico no les resta fuerza sino que incluso la aumenta. Y es que una de las primeras cosas que se sepultan bajo el peso de esos mitos económicos es el papel esencial, nuclear, del Estado. Porque es precisamente éste el que podrá dar alguna estabilidad, en la medida de su fortaleza, a cada esfera económica, es el Estado el que sigila la moneda, el que le da su diferencia específica respecto a las formas dinerarias —como recalca el autor—, el que da lugar a que la moneda actúe como una variable lógica relacional dando lugar a los mercados y que engrase y mueva los ciclos económicos. La dimensión distributiva del sistema económico, su norma generalísima entre las partes sistáticas del sistema, depende o deriva de la forma betaoperatoria de la «elección» de los funtores alternativos. Y es el Estado el que, en la medida de sus posibilidades, establece el sistema económico, el que establece el montante o arreglo entre las alternativas lógicas de modo sintáctico. Es el Estado el que, por ejemplo a través de sus planes y programas, ordena su esfera económica. Pero es también el Estado —o el Imperio—, en su dialéctica furibunda y constante contra otros, el que «introduce» esa inestabilidad que resulta tan cara para la esfera económica y para el cierre de la categoría científica —aunque tal inestabilidad también puede estar introducida ocasionalmente por otros eventos inesperados como pueda ser una pandemia mundial—.

¿Solución habitual? Borrarlo del mapa. Sacarlo del cuadro. Lo que molesta se elimina, se destierra para que no cause más problemas y no moleste para la realización de la utopía. Cuando lo que hay que hacer en este esfuerzo constante, y muchas veces infructuoso, que supone el entendimiento de la realidad económica es atender a los propios fenómenos, prácticas e instituciones económicas. Intentar comprender cómo son y por qué son, no cómo debieran ser en función de unos supuestos más o menos gratuitos. Se puede intentar entender si, siendo tan inestable, por qué es tan inestable; si los Estados tienen ese papel tan importante por qué lo tienen; si los ciclos económicos se interrumpen por crisis de imposibilidad por qué se producen; si los mercados de capitales tienen hoy tal importancia por qué la tienen; si comercio y mercado no son lo mismo por qué no son lo mismo; si el dinero y la(s) moneda(s) tampoco son lo mismo por qué no lo son; si la moneda es capaz de relacionar la capa basal con la cortical y conjuntiva cómo es capaz; si funciona como unidad de valor, como medio de intercambio, como reserva de valor y depósito cómo

lo hace y por qué actúa así; si los precios se establecen a través de la oferta y la demanda o no; si la moneda actúa como patrón de medida y al hacerlo establece relaciones objetivas entre los bienes y servicios que relaciona, dando lugar a inconmensurabilidades con otras monedas que también actúan como patrones de medida por qué sucede así; si hay analogías entre los lenguajes y las monedas por qué las hay y cómo; si hay relaciones entre economía y filosofía y por qué; si existen relaciones entre la guerra y el mercado o no, etc. Se puede hacer todo eso, y se podrá hacer mejor o peor, pero lo que no es de recibo es condenar la realidad porque no cumple nuestros sueños. No es de recibo cortar por lo sano todo lo que no quepa en nuestro lecho de Procusto.

La reforma del entendimiento no es fácil, pero es imposible si no hacemos más que blindarnos en ciertos supuestos por conveniencia y con escasa objetividad. Si no dejamos de emborronarlo todo con lisologismos —cuando no vienen a cuento, otras veces quizá sí— e intentamos precisar morfológicamente. Bastante oscura y confusa es ya la estromatología de esto que llamamos realidad como para introducir aún más en ella.

En definitiva, y para terminar esta pequeña reseña del ensayo de Luis Carlos Martín Jiménez —del que sólo hemos apuntado las tesis más importantes con intención de hacer salivar a quien quiera hincarle el diente—, cuando se habla de Capitalismo o de Comunismo, o cuando se habla de un sistema económico en general, es necesario definir y delimitar bien su alcance. Porque ese sistema económico, el campo de la ciencia económica, implica —a diferencia de las ciencias en sentido estricto tal y como se entienden desde la teoría del cierre categorial— a los propios operadores económicos. Es decir, el sistema económico, y la categoría económica, implica a los propios sujetos gnoseológicos en su configuración, e implica constitutivamente factores como los módulos, los bancos, la moneda, las empresas y, sobre todo, los Estados e Imperios en permanente lucha entre ellos, buscando una hegemonía que imponer a otros. Y, por supuesto, implica el sistema que estos Estados e Imperios componen distributivamente al combinar unas alternativas con otras. Del mismo modo, dado que la categoría económica nunca está exenta, siempre va a estar en su sistemática «rodeada», cuando no «atravesada», y en definitiva *determinada* por otras categorías con su sistemática propia, como puedan ser categorías jurídicas, religiosas, artísticas, etc.

Dicho esto, en manos del lector queda.

Recibido: 01-09-20

Aceptado: 23-11-20